

VIII. TRES ESPACIOS PÚBLICOS Y UN DESEO: USOS E INCERTIDUMBRES DE LOS PROCESOS URBANOS Y SOCIALES EN EL RAVAL DE BARCELONA*

Alejandro Armas Díaz, Anna Ortiz Guitart,
Luz Marina García Herrera y M^a del Carmen Díaz Rodríguez

Este capítulo centra su atención sobre tres espacios públicos del barrio del Raval de Barcelona contruidos en la primera década del siglo XXI (la rambla del Raval, la plaza Vázquez Montalbán y la Plaza Salvador Seguí). Son espacios que han transformado la parte sur del barrio y que han ofrecido a los ciudadanos lugares abiertos necesarios en una de las áreas más densamente pobladas de la ciudad. No obstante, cabe plantearse si tales actuaciones urbanas en un barrio con un 56,3% de sus 49.844 habitantes de origen extranjero, en su mayoría no europeos¹ y con una escasa renta familiar disponible (64,2 frente al índice 100 de la ciudad), pueden considerarse todavía hoy, parafraseando a Borja (2001), una oportunidad para la justicia urbana, en uno de los barrios más desprovisto de espacios para el encuentro. O si, por el contrario, el modelo urbano en el que estas actuaciones se insertan conduce a una variación de las pautas de ocupación (Tapada y Arbaci, 2011) e incluso a la expulsión de los residentes tradicionales (Subirats y Rius, 2005); esto es, a una ciudad controlada y ordenada que implica la desaparición de segmentos de población y cultura subalterna (Fernández 2012a).

* Este trabajo forma parte del proyecto de investigación «CSO 2010-19007. Ciudad y calidad de vida. El uso social de los espacios públicos abiertos en ciudades españolas (ESPACE)» financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Ciencia e Innovación.

1. Porcentaje relevante, en comparación con el 22,1% de inmigrantes que registra el conjunto de Barcelona, integrado de forma mayoritaria por originarios de Pakistán, Filipinas y Bangladesh.

El actual barrio del Raval es el resultado de un proceso de transformación y revitalización que empezó en la segunda mitad de la década de los ochenta con la aprobación en 1985 del Plan Especial de Reforma Interior (PERI) y continuó con la declaración del distrito en Área de Rehabilitación Integrada (ARI). En el PERI del Raval se planteaba una remodelación compleja y ambiciosa dando como resultado la construcción de dos grandes instituciones culturales, el Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona (MACBA) y el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona (CCCB), entre otros equipamientos culturales y la creación de nuevos espacios públicos. El PERI proponía como actuación principal la apertura de un gran espacio que se convirtiese en el eje central del entramado urbano del barrio. Para llevar a cabo este proyecto, llamado Plan Central del Raval, se vieron afectadas cinco manzanas de casas. Buena parte de las viviendas presentaban unas condiciones de habitabilidad muy precarias y otras estaban desocupadas. Los residentes fueron realojados mayoritariamente en viviendas públicas ubicadas en el mismo barrio. El resultado fue el nacimiento de un nuevo espacio público de dimensiones considerables, la rambla del Raval, inaugurada en el año 2000 (Ortiz, 2004). Nueve años más tarde, en febrero de 2009, se inaugura la plaza de Vázquez Montalbán (en homenaje al escritor (1939-2003) nacido en el barrio) —situada a un lado de la rambla del Raval y rodeada por un hotel de base elíptica y un edificio de oficinas que acoge la sede del sindicato Unión General de Trabajadores (UGT)— y casi dos años después, en noviembre de 2010, la plaza Salvador Seguí (en recuerdo de este anarcosindicalista (1886-1923) conocido como el *noi del sucre*, que fue asesinado en el barrio) (Mapa 1). Su concepción forma parte del plan de l'Illa de la rambla del Raval, una operación de renovación urbanística, de revitalización económica, comercial y urbana. El nuevo conjunto lo integran, además de las dos plazas citadas, viviendas de protección oficial, locales comerciales en planta baja, servicios comunitarios (aparcamiento y central de recogida neumática de basuras), y espacios destinados a usos culturales o de ocio, siendo la Filmoteca de Catalunya, inaugurada en febrero de 2012, el equipamiento cultural más destacable de este plan por sus dimensiones y características. Esta estrategia basada en la cultura ha sido interpretada como un esfuerzo para proyectar la ciudad, y para redefinir, de forma ambigua, el concepto de cohesión social (Degen y García 2012).

De otro lado, la intensa intervención en espacios públicos realizada en Barcelona muestra el lado amable de un planeamiento que genera elementos de calidad urbana y dignidad social, al tiempo que interviene promoviendo tolerancia, solidaridad y sentimiento de pertenencia a la ciudad, introduciendo con ello elementos que desvían la atención ciudadana de los efectos más perniciosos de las intervenciones emprendidas por la administración (García-Ramón y Albet 2000).

En los últimos años el barrio conoce un fuerte impulso gracias al Plan de Barrios del Raval Sur promovido por el Ayuntamiento de Barcelona y al ser seleccionado por la Generalitat de Catalunya para recibir las ayudas de la Ley de Barrios. El proyecto de intervención integral contempla la mejora en tres grandes ejes: actuaciones dirigidas a su transformación física —mejora del espacio público, reurbanización de calles y plazas y supresión de barreras arquitectónicas—; políticas culturales encauzadas a su transformación simbólica y la aplicación de programas sociales encaminados a responder a las necesidades de los residentes (Surbirats y Rius, 2005).

Algunos autores (Fernández 2012a y 2012b) apuntan que el conjunto de intervenciones realizadas en el Raval Sur se han orientado a transformar su histórico carácter de barrio proletario, al margen de la ciudad ordenada y burguesa, en un ámbito de regeneración urbanística, donde aquello ajeno al nuevo modelo tiende a desaparecer.

La rambla del Raval: una operación ambiciosa y polémica

La rambla del Raval fue una operación urbanística enmarcada dentro del Programa de Revitalización del Centro Histórico de Barcelona. El proyecto comportó una serie de actuaciones: expropiación del suelo, construcción de viviendas para el realojamiento de las familias afectadas, derribo de cinco manzanas de casas y rehabilitación de los edificios más degradados (Artigues y Cabrera, 1998). El coste de las obras corrió a cargo de las tres administraciones públicas: estatal, autonómica y municipal, junto con las ayudas de los Fondos de Cohesión de la Unión Europea, que aportaron un 85% del total de la operación (ARI, 2000). El nuevo espacio público fue inaugurado

el 24 de septiembre de 2000 y consta de un paseo central formado por un conjunto lineal de bancos, parterres y árboles.²

La rambla del Raval fue, desde su concepción hasta su urbanización, una de las intervenciones urbanísticas más ambiciosas y polémicas de las realizadas por el Ayuntamiento en el centro histórico de la ciudad: por la profunda renovación del tejido urbano, la construcción de viviendas de promoción pública y el realojo en el mismo barrio de parte de los vecinos afectados por las obras (Ortiz, 2004).

Las operaciones que se efectúan en este y otros muchos espacios del barrio han sido objeto de continuos desencuentros entre las instituciones y el movimiento vecinal. Como señalan Subirats y Rius (2005: 14) los conflictos se generan en torno a varios ejes, desde los que surgen cuando se trata de establecer qué familias serían beneficiarias del derecho de realojamiento o indemnización, así como sus cuantías; pasando por los que se suscitan por el diseño y funcionalidad de los nuevos espacios públicos y equipamientos culturales, hasta los que tienen como motivo la subida de precios que como efecto de la revalorización del suelo experimenta la vivienda. En este sentido se indica que el mercado inmobiliario se reactiva pronto en el Raval, de tal modo que los alquileres que desde 1992 alcanzaban niveles muy próximos a los de la ciudad se situaron por encima en los años iniciales de este siglo (Subirats y Rius, 2005: 15); aspecto que no pasa desapercibido para los residentes tradicionales y también para los que acuden al barrio buscando precios más baratos.

Para muchos políticos, urbanistas y arquitectos, pero, sobre todo, para muchos vecinos del Raval, el hecho de que el esponjamiento y la creación de espacios públicos se hiciese a partir del realojo en el mismo barrio en pisos de protección pública de los residentes afectados por los derribos ha sido uno de los aspectos más destacados y positivos de la reforma interior. Según un arquitecto entrevistado de la empresa Foment Ciutat Vella, una gran proporción de las personas

2. La rambla del Raval mide 317 metros de largo por 58 de ancho, tiene un total de 18.300 m² de espacio público en los que existen 230 árboles, 800 m² de césped y un carril bici. Su construcción supuso el derribo de 62 edificios que ocupaban el solar donde se construye (Subirats y Rius, 2005: 13).

residentes expropiadas por las obras de construcción de la rambla pidió ser realojada en pisos de protección oficial en el mismo barrio, mientras que el resto recibió una indemnización económica.

De la observación efectuada en junio de 2003 sobre los usuarios y las formas de apropiación de la rambla del Raval, se desprenden algunos resultados que se reproducen en otros espacios públicos de reciente creación en el sur del barrio. En la rambla es muy destacada la presencia de varones pakistaníes y magrebíes, así como autóctonos, tanto por las mañanas como por las tardes de los días laborables y fines de semana. En cambio, es muy reducida la población femenina, de cualquier edad, en toda la extensión del paseo (bancos, césped, área para transitar), con la excepción de las terrazas de los bares. El perfil de las que más frecuentaban las terrazas era el de jóvenes y mujeres de mediana edad, vecinas, visitantes y turistas. Por lo que respecta a los niños y niñas, era significativa su relativamente escasa presencia.

Desde finales del año 2000 a mediados de 2002 se realizaron 36 entrevistas a personas residentes en el barrio del Raval, repartidas proporcionalmente entre hombres y mujeres de diferentes grupos de edad. Las opiniones de las personas autóctonas entrevistadas seguían un hilo argumentativo muy parecido, pues consideraban necesaria y muy positiva la creación de un nuevo espacio público en el barrio, pero no lo usaban como lugar de encuentro o de descanso, sino básicamente como espacio de circulación y de paso. La razón principal de no usarlo para la estancia era el malestar que les provocaba la presencia «excesiva», decían, de hombres inmigrados de origen pakistaní y magrebí, que ocupaban buena parte de los bancos del paseo.

Está llena de marroquíes, de pakistaníes y todo eso. Se han «apoderao» de la rambla del Raval, esa gente [...]. Los asientos los ocupan todos ellos. Los 8 o 10 bancos que hay los ocupan ellos. (Augusto)

Una mujer de mediana edad respondía sobre la rambla del Raval pensando en las necesidades de los niños y niñas. En este caso, consideraba que el diseño no era el adecuado porque los niños no podían jugar tranquilamente a causa de la proximidad (y continui-

dad) existente entre el espacio público y la vía de circulación de los coches.

Yo más de una vez quisiera quedarme allí, pero es que tampoco se puede por la peligrosidad. Porque es peligroso. Los niños son pequeños, corren, no miran. La carretera está pegadita al césped. (María)

En relación con este aspecto, un padre criticaba la inexistencia de un área de juegos infantiles en un barrio tan denso y con tanta escasez de espacios públicos. Comentaba que este «olvido» podía deberse al hecho de que la rambla del Raval había sido concebida pensando más en los intereses de la ciudad que en las necesidades del barrio y sus vecinos.

[N]o hay espacios de juegos para niños [...]. Es un espacio totalmente pensado de cara a la galería [...], para liberar este barrio de cierto tipo de personas. Es una intervención [hecha] de espaldas a la gente que aquí vive; en cuatro años, un piso que valía 14 millones, ahora vale 27. (Óscar)

Esta opinión la corroboraba el arquitecto de la rambla del Raval, Jaume Artigues (2002), justificando la ausencia de un espacio específicamente para niños con el objetivo de dotar a la ciudad de un espacio de dimensiones extensas para la celebración de manifestaciones públicas de gran convocatoria (como ferias, concentraciones, conciertos, etc.). Dos declaraciones que muestran las distintas maneras de entender la funcionalidad del nuevo espacio: de un lado, la visión del residente que demanda un lugar de proximidad, de uso cotidiano adaptado a las necesidades de los vecinos y, de otro, la visión institucional de un espacio con cierta proyección sobre el conjunto de la ciudad con capacidad para ser consumido por los visitantes.

Las terrazas que se instalan en la rambla son utilizadas muy equilibradamente por los dos sexos donde hombres y mujeres, sentados solos o acompañados, miran a su alrededor, conversan o leen. Las personas entrevistadas consideraban que era un espacio agradable para pasear y que su apertura había sido acertada y ne-

cesaria por lo que había «significado de entrada de luz y espacio» (Mercè) y porque «ha esponjado el barrio [que] era muy denso y ahora lo es menos» (Pablo). Las terrazas de los bares y las celebraciones que tienen lugar durante las fiestas mayores de Santa Eulalia y de la Mercè, son algunos de los reclamos que invitan a que otros ciudadanos de la ciudad hagan un uso más concreto y esporádico de la rambla.

Las observaciones revelaron también que los hombres de origen pakistaní de mediana edad se sientan preferentemente en los bancos distribuidos a lo largo del paseo. Pocas veces lo hacen solos o acompañados de sus hijos, ya que sobre todo acuden para encontrarse con otros compatriotas en grupos de tres o cinco individuos. Para ellos resulta ser un lugar idóneo de relación, encuentro y cooperación (intercambio de informaciones sobre cuestiones referentes a pisos, trabajo, legalización de la residencia, etc.). El uso de la rambla como espacio de encuentro por parte de las mujeres pakistaníes es casi nulo; pues solo la utilizan como espacio de circulación. Una de las mujeres pakistaní entrevistada comentaba que no se sentaba nunca en los bancos porque los trabajos en su casa le absorbían demasiadas horas y porque siempre estaban ocupados por hombres.

No tengo tiempo [...] por eso no me puedo sentar allí. Cuando estoy libre, tiene mucha gente [...] por eso no puedo sentar [...]. No puedes sentar... aquí en la rambla del Raval hay muchos hombres, y las mujeres no se pueden sentar porque no hay sitio. No hay mucho sitio. (Jadicha)

En definitiva, este primer espacio público del Raval Sur ofrece en relación con los tipos de usuarios y las formas de apropiación, dos rasgos bien definidos que se repiten en las plazas de más reciente construcción en este sector del barrio: de un lado, un sesgo masculino, adulto, con una importante componente étnica, con dominante pakistaní, cuya presencia se afianza en los últimos años en el conjunto de Ciutat Vella (Tapada y Arbaci, 2011: 189). De otro, el uso habitual de los bancos del paseo de la rambla por parte de este colectivo para el encuentro y la estancia, tanto en las mañanas y tardes, como en días laborables y fines de semana.

La plaza Vázquez Montalbán: entre un hotel de lujo y unas oficinas sindicales

La plaza Vázquez Montalbán, inaugurada en febrero de 2009, constituye un recinto de pequeñas dimensiones integrado en el plan de reforma de la Illa Robadors. Está limitado en dos de sus lados por un hotel de cuatro estrellas, que sobresale por su forma y número de plantas del conjunto edificado del entorno, y por un inmueble de media altura pero de gran superficie, destinado a sede del sindicato UGT. La plaza sirve de atrio a estas dos grandes edificaciones y a través de ella se accede desde la rambla del Raval a la plaza Salvador Seguí.

Durante el proceso de transformación de este sector el movimiento ciudadano fue muy activo y de hecho las obras estuvieron paralizadas durante meses como resultado de las reacciones contrarias de algunos grupos de vecinos que manifestaron su descontento con respecto a la pérdida de áreas verdes y libres que comportaba la actuación (Armas et al., 2012).

Las observaciones realizadas durante cuatro días del mes de marzo de 2012 muestran que la plaza es un espacio muy masculinizado pues los varones representan el 90% del total de los usuarios. Los que permanecen en la plaza durante un tiempo más o menos prolongado son, al igual que en la rambla del Raval, los hombres adultos pakistaníes. Sin embargo, si contabilizamos las personas que utilizan la plaza como lugar de paso, la diversidad según género, etnia y de edad es mucho mayor.

Los pakistaníes suelen permanecer sentados en los bancos individuales, apoyados de pie en los maceteros o en las paredes de los edificios que bordean la plaza, o sentados en el suelo, charlando distendidamente o hablando por el móvil. No se observó ninguna mujer pakistaní haciendo uso de la plaza, pero sí se las suele ver caminando por el barrio y en las cercanías de las escuelas esperando a los hijos/as. Parte de los que transitan o hacen uso ocasional de la plaza son residentes no inmigrantes —varones y mujeres—, que acuden a la sede del sindicato UGT a trabajar o a los cursos que allí se imparten y que se reúnen en grupos para conversar y fumar a la entrada o a la salida.

Además de los adultos otra presencia destacada, sobre todo en los días no lectivos, es un grupo de niños y de adolescentes, todos

varones entre los 10 y los 14 años, que juegan a cricket el sábado por la mañana y por la tarde, lo que confiere al espacio una importante animación por sus risas y gritos.

Paralelamente a las observaciones realizadas en este espacio público, se realizaron 20 cuestionarios a hombres y mujeres usuarias del espacio (de la misma forma que se hizo en la plaza que se analiza en el siguiente apartado). La opinión que las personas encuestadas tienen sobre la plaza Vázquez Montalbán es muy dispar: desde las valoraciones positivas por ser un lugar de encuentro y un espacio tranquilo, hasta las negativas relacionadas con el diseño y el entorno. Concretamente, el hecho de que sea una plaza demasiado «dura» y la presencia de los edificios que la rodean, provoca reacciones críticas relacionadas con el proceso de renovación del centro histórico que, según varios encuestados, se ha hecho de espaldas a las necesidades del barrio y con fines especulativos. Las siguientes opiniones muestran esta diversidad de juicios: «es una plaza un poco despersonalizada, con demasiado cemento», «es triste. Hay mucho cemento, no hay vida», «no tiene carácter propio. No tiene la onda del Raval. El edificio del hotel no cuaja con la estética del barrio», «es una plaza muy dura y le falta un poco de vida», «el hotel parece una planta de plástico dentro de un jardín» o «las oficinas de la UGT las encuentro un mamotreto asqueroso».

Las personas encuestadas dicen utilizar el espacio como lugar de paso para descansar, para airearse (por ejemplo, aquellas que realizan cursos en la sede de la UGT y salen a fumar y estirar las piernas); y otras para participar en eventos localizados en esta plaza (como el mercado de intercambios³ del Raval).

La mayor unanimidad entre hombres y mujeres se da acerca de la buena accesibilidad de la plaza desde el exterior y la posibilidad de transitar por todo el recinto sin ningún obstáculo que lo dificulte. En otros aspectos también hay opiniones coincidentes como sobre

3. Cada dos meses se organiza en ella un mercado donde no hay ningún tipo de circulación de moneda, solo intercambio de bienes y algunos servicios. Esta iniciativa surge de la Asamblea del Raval y es una propuesta de apoyo mutuo para ayudar al desarrollo de la acción crítica frente al consumismo. El domingo 6 de mayo de 2012, mientras se encuestaba a usuarios/as de la plaza, se realizó el tercer encuentro.

la escasez de bancos, fuentes de agua y aseos; o la carencia de sombra en verano debido a la ausencia de árboles (solo hay pequeños arbustos en maceteros).

A la pregunta ¿acudiría a este espacio en horario nocturno?, las mujeres responden que solo pasarían por la plaza si fuera inevitable y si tuvieran que cruzarla lo harían acompañadas. Los hombres opinan que la plaza es un espacio abierto y con buena visibilidad, cosa que favorece su percepción de seguridad.

La plaza Salvador Seguí: marginalidad y cultura

Las transformaciones urbanísticas derivadas del plan de reforma de la Illa Robadors, ámbito en el que se inscribe la plaza Salvador Seguí, fruto de esa reforma, así como los nuevos usos que se han introducido en su entorno: oficinas, comercios, negocios vinculados al ocio (terrazas), centros de asociaciones sin ánimo de lucro, la referida sede regional de UGT y la del Institut d'Estudis Catalans o la Filmoteca de Catalunya, han dado lugar a una doble diversificación: de un lado, la correspondiente a las funciones que se derivan de la creación de la plaza (paseo, ocio, descanso, tránsito, visita cultural) y, de otro, la consecuente variación en el perfil de sus usuarios, pues a la población local tradicional y a los nuevos habitantes, se suman visitantes y turistas que, en grupo o no, utilizan o circulan por el lugar (Fotografía 1). En todo caso, como ha sucedido en otros espacios sometidos a procesos de reforma y renovación de su imagen, especialmente en El Raval, los cambios comentados coexisten con usos y actividades tradicionales de carácter marginal que se desarrollan en parte de la plaza y en sus calles colindantes, como la calle d'en Robador.

La ubicación de la Filmoteca Nacional de Catalunya convirtió la plaza en un espacio amplio y accesible, pero al mismo tiempo segmentó la calle d'en Robador entre el área más próxima a aquella, donde se han instalado varias terrazas utilizadas por vecinos y visitantes —y también por las trabajadoras sexuales—, y los otros dos tramos, no tan directamente visibles desde la Filmoteca, en los que se concentran el mercadeo sexual y otras actividades informales (Fernández, 2012a: 31). Este hecho será determinante tanto en su frecuentación como en las características de quienes la usan, al

FOTOGRAFÍA 1
PLAZA SALVADOR SEGÚI



Fotografía realizada por Alejandro Armas.

igual que en las prácticas o formas de estar y de relacionarse en y con dicho espacio. Es decir, los nuevos usos y usuarios coexisten con viejas actividades firmemente arraigadas en espacios que, como el que nos ocupa, presentan procesos de degradación física y vulnerabilidad social.

Los resultados de las observaciones (realizadas durante las mismas fechas que las hechas en la plaza Vázquez Montalbán) revelan que estamos ante una plaza muy definida en cuanto a sus ritmos de uso. Desde esta perspectiva, se advierte un mayor dinamismo y número de personas durante los días laborables en los que se concentra el 70% de los usuarios registrados. Las oficinas y negocios próximos contribuyen, sin duda, a generar una imagen de vitalidad durante las jornadas laborables, al igual que ocurre con la colindante plaza Vázquez Montalbán. Entre ambas y la rambla del Raval es habitual el tránsito de personas que vienen o van a realizar com-

pras, gestiones, acuden a la Filmoteca, o descansan en los bancos y terrazas de las cafeterías y bares que bordean uno de los lados de la plaza. El flujo entre los tres espacios referidos es usual en el horario de plena actividad matinal, donde se mezclan los residentes que realizan diligencias cotidianas (compras, pasear al perro) y los que no siéndolo forman parte del panorama habitual porque trabajan en los alrededores o visitan, en calidad de turistas, el espacio y lo emplean como punto de descanso.

En cuanto a los usuarios es destacable el marcado sesgo de género, dado que tanto por las mañanas como por las tardes y en los laborables y festivos existe un claro predominio de varones. Su protagonismo es manifiesto, al igual que en los otros dos espacios analizados, pues suponen el 75% del total de usuarios. Esto implica que solo una de cada cuatro personas del recuento realizado es mujer. Una característica que determina muy bien el ambiente de la plaza, donde las mujeres que no ejercen la prostitución son siempre minoritarias, aunque sí adquieren algo más de importancia durante las mañanas de los días festivos y las tardes, si bien nunca representan más allá de un tercio de los usuarios. Es en esos momentos cuando también se hace más numerosa la presencia de niñas y niños en torno al pequeño parque infantil localizado en uno de los extremos del recinto. Después de finalizar el horario escolar se aprecia una mayor actividad en el parque infantil, también condicionada por sus reducidas dimensiones. En esas ocasiones los niños y niñas de corta edad, pero también sus cuidadores (madres y algunos padres), son un buen reflejo de la diversidad cultural y étnica del barrio y, en particular, de los que viven cerca de la plaza. En otros momentos es frecuente que en el borde del recinto infantil se encuentren jóvenes cuya principal actividad es, al parecer, contemplar lo que sucede en ese entorno.

Además del género, la edad es otra de las variables diferenciadoras. Dominan los adultos y jóvenes, mientras que la presencia de menores y las personas mayores es relativamente escasa. Estos, al igual que los niños/as acompañados por sus padres, suelen acudir en mayor medida por las tardes, lo que genera un aporte adicional que explica la ligera intensificación del uso vespertino de la plaza. También es habitual el aumento de los grupos de varones, residentes o no, al anochecer en los alrededores de los bares y la calle d'en Robador.

Por último, el componente étnico, como se ha señalado de manera recurrente, es también una variable relevante porque contribuye a dibujar el cuadro social del lugar. Los pakistaníes son en la plaza Salvador Seguí, pero sobre todo en la Vázquez Montalbán, así como en la vecina rambla del Raval, un colectivo relevante y claramente reconocible por su indumentaria, compuesto en su mayoría por varones adultos. Los magrebíes, por su parte, también varones en su práctica totalidad, integran el segundo grupo más nutrido que está presente casi siempre: los jóvenes. Suelen, solos o formando grupos poco numerosos de dos a cuatro personas, pasar buena parte de la tarde, y en menor medida de las mañanas, bien de pie o sentados en los bancos o incluso en los bordillos de las aceras, cerca del parque infantil, charlando y observando el ambiente y el flujo de personas que tiene lugar en el entorno de los bares y de la calle d'en Robador. Rara vez, a diferencia de los pakistaníes, se les ve ocupando las mesas de algunas de las terrazas que se han instalado en la plaza.

Si prestamos atención, por último, a las formas de apropiación según género, encontramos patrones de comportamiento idénticos entre mujeres y hombres. El uso de terrazas y bares y la charla son las actividades más comunes entre unas y otros.

El análisis de las formas de apropiación revela que están en parte condicionadas por la percepción que del espacio tienen sus usuarios y visitantes, así como por las posibilidades que este ofrece para el desarrollo de determinadas prácticas o para la extensión de algunas de las observadas. En este sentido, las opiniones obtenidas demuestran que hombres y mujeres, tanto residentes en el barrio como en otros lugares de la ciudad, e incluso las expresadas por aquellos que visitan la plaza en calidad de turistas, muestran una postura bastante unánime sobre algunas de las características relativas a la comodidad del lugar para propiciar, además del tránsito, la estancia. Dos aspectos sobresalen: uno relativo al mobiliario y otro a la confortabilidad de la plaza. Con respecto a la primera cuestión los entrevistados manifiestan su parecer de forma rotunda: «hay pocos asientos y los que hay están muy concentrados en un solo costado» o «habría que poner más bancos y papeleras». A la escasez se suma el descontento por el hecho de que para algunos «los asientos no son cómodos, tienen caída hacia abajo» o «estaría mejor si tuvieran apoyabrazos». El confort ambiental no es tampoco un punto

fuerte de la plaza si nos atenemos a los juicios emitidos: «no hay casi posibilidades de elegir lugares de sombra... creo que la única solución es poner árboles más grandes» o «debería hacerse algo para que haya más posibilidades de estar a la sombra en verano». Sobre este último particular más de un usuario se pronuncia a favor de la instalación de una fuente y otros demandan «más árboles, más verde». En el caso de los usuarios de más edad se critica el pavimento porque «uno se puede tropezar» o «es peligroso para mayores», lo que responde a que los adoquines no se consideran el firme más idóneo para este tipo de usuarios. En definitiva, no parece que el diseño se acomode a las necesidades de los que frecuentan o visitan el lugar, pues la incomodidad por la carencia de mobiliario adecuado o para permanecer de forma confortable son dos cuestiones que reiteran las personas encuestadas.

El área de juego infantil también se considera insuficiente en sus dimensiones y dotaciones. Se afirma que es un espacio «muy reducido». Para los que no encuentran carencias de índole material, sí advierten que, en ocasiones, el recinto es ocupado por «gente que no trae niños», «hay personas que están allí y no tienen nada que ver con el sitio» y, al parecer, se encuentran residuos peligrosos, lo que se resolvería con «más vigilancia y control de uso».

Son más favorables, en cambio, las opiniones cuando se interroga sobre las transformaciones del lugar y los nuevos usos de la plaza. Sobre este particular, aunque hay posturas críticas que indican que su construcción ha servido para «la especulación inmobiliaria»,⁴ en general, los vecinos suelen destacar que «los cambios han dado vida al barrio», lo que se traduce entre otros aspectos en el hecho de que «ahora viene gente de todas partes». Para las personas residentes en otros barrios de Barcelona, aun reconociendo que la intervención de la que ha sido objeto este espacio ha posibilitado abrir el barrio, comunicarlo, darle más dinamismo y diversificar sus usos, así como el perfil de las personas que lo frecuentan, es decir,

4. Al parecer en los últimos años se ha producido una creciente adquisición de fincas por inmobiliarias y sociedades de inversión. Además se plantea que las nuevas viviendas públicas han sido ocupadas por profesionales liberales y capas medias (Fernández, 2012a).

hacerlo «más accesible para todos, menos marginal»; también se pronuncian en el sentido de que los cambios no han disminuido la presencia de las actividades marginales (prostitución y drogas). Desde esta perspectiva son muchos los que comparten la idea de que «la cantidad de gente que viene es mayor», pero a continuación señalan que «está la gente de antes y los que venimos a la Filmoteca». De hecho, las personas encuestadas suelen coincidir en que los dos aspectos que mejor identifican a este lugar y que le otorga un carácter especial son: de un lado, el nuevo servicio cultural que ha supuesto la construcción de la Filmoteca de Catalunya y, de otro, la prostitución, una actividad tradicional que coexiste aún, aunque no exenta de conflictos como recoge de forma recurrente la prensa. Un residente que lleva viviendo en el barrio más de 50 años se refiere a esa peculiar combinación de la siguiente manera: «la simbiosis de marginalidad y cultura es muy original». Aunque cabe pensar si la obtención de espacios públicos previsibles y ordenados resulta de una interacción simbiótica o más bien de unas actuaciones que ocasionan la expulsión, directa (derribos, expropiaciones) o indirecta (destrucción de espacios y actividades) de los grupos subalternos.

Estos ingredientes del cóctel crean entre la mayoría de los entrevistados no residentes sensaciones de inseguridad que se acentúan por la noche —a pesar de la vigilancia permanente por la policía y las videocámaras existentes (Fernández 2012a: 31)—, pues sin excepción entre las mujeres, la plaza se considera un espacio «no muy seguro», «se producen peleas», «hay casos de robo». Se trata de sentimientos de recelo que se vinculan precisamente con la presencia de aquellos usuarios cuyas prácticas se asocian a la anomía social. Por último, es curiosa la percepción de algunos residentes que se pronuncian en sentido contrario indicando que la plaza es segura porque «hay presencia policial» o bien porque aunque «hay problemas con los que van *colocados*... nunca me ha pasado nada».

En resumen, las nuevas construcciones y espacios públicos asociados a la regeneración urbanística en este sector del barrio han introducido vecinos más solventes, y atraen de manera creciente al turismo sin que las condiciones de vida de los estratos más desposeídos hayan mejorado.

Reflexiones finales

El análisis de los usuarios y prácticas de apropiación en los espacios públicos que se han creado en el Raval Sur desde comienzos de la pasada década revela la existencia de una mayoritaria presencia de hombres jóvenes y adultos pakistaníes y, en menor medida, magrebíes, lo que obedece a la combinación de varios factores, entre los que cabe destacar el elevado número de integrantes de estas minorías étnicas que viven en el barrio. Las altas tasas de desempleo que padecen estos colectivos y que los obliga a largos períodos de inactividad y, por tanto, de disponibilidad de tiempo libre, a lo que se suman razones culturales de apropiación de los espacios públicos como lugares de reunión y de encuentro. Las mujeres, en cambio, apenas los usan para relacionarse, de hecho solo los transitan al ir o volver de sus actividades. En ese escaso uso femenino y también de niños/as de corta edad incide, al parecer, un diseño que se ha pensado más para servir a los posibles visitantes de la ciudad que para responder a las necesidades de los residentes del propio barrio. Son escasos, por ejemplo, los espacios dedicados a juegos infantiles, y cuando los hay son de muy reducidas dimensiones. También muchos de los espacios públicos creados no ofrecen dotaciones adecuadas de mobiliario, ni otras condiciones de confort ambiental que propicien el encuentro y la estancia prolongada de grupos familiares y una mayor diversidad de prácticas y de formas de apropiación que las protagonizadas por los varones adultos de las minorías étnicas más numerosas en el Raval. Pese a todo, es importante que tras décadas de proyectar una imagen negativa, de degradación y estigma, los habitantes del barrio desarrollen sentimientos positivos hacia su lugar de residencia, como se desprende de diversas opiniones y valoraciones recogidas. Igualmente parece que los grandes equipamientos culturales que se han incorporado al barrio han servido como reclamo para el establecimiento de nuevos residentes, a la vez que proyectan una imagen renovada del Raval en el conjunto de Barcelona.

No obstante, la cuestión es hasta qué punto el modelo de intervención urbanística y los espacios públicos resultantes, entre los que se sitúan los tres analizados, se asienta sobre la exclusión de poblaciones descapitalizadas, así como la supresión de aquellas prácticas y espacios en los que subsisten (Fernández 2012a: 33). A pesar de que en el Raval se ha producido la incorporación de clase

media, no parece que con ello haya disminuido la pobreza (Subirats y Rius, 2005), es decir, la mezcla social no implica necesariamente mejora social e incluso puede producir, como ha puesto de relieve Neil Smith (1996), consecuencias perniciosas para los más vulnerables. En este sentido, el encarecimiento de la vivienda, de los alquileres y la vida no es una cuestión menor, dada la presión que genera entre los más débiles. En definitiva, el debate académico, político y ciudadano sobre los impactos ocasionados por las reformas de los últimos años no solo no ha concluido, sino que se afirma que las valoraciones sobre este particular siguen siendo no concluyentes e incluso contradictorias (Tapada y Arbaci, 2011: 191). Si bien los cambios que se derivan de la creación de espacios públicos abiertos, la construcción de equipamientos y los nuevos usos que los acompañan han servido tanto para situar al Raval con una renovada imagen en la ciudad como para generar sentimientos positivos entre sus habitantes, también es verdad que permanecen las zozobras acerca de su potencial para mejorar la vida cotidiana de sus residentes tradicionales, dando así una oportunidad para la justicia urbana. Un deseo a la espera de hacerse realidad.

Agradecimientos

Agradecemos al geógrafo Carlos Haas la realización de los cuestionarios en las plazas Vázquez Montalbán y Salvador Seguí.

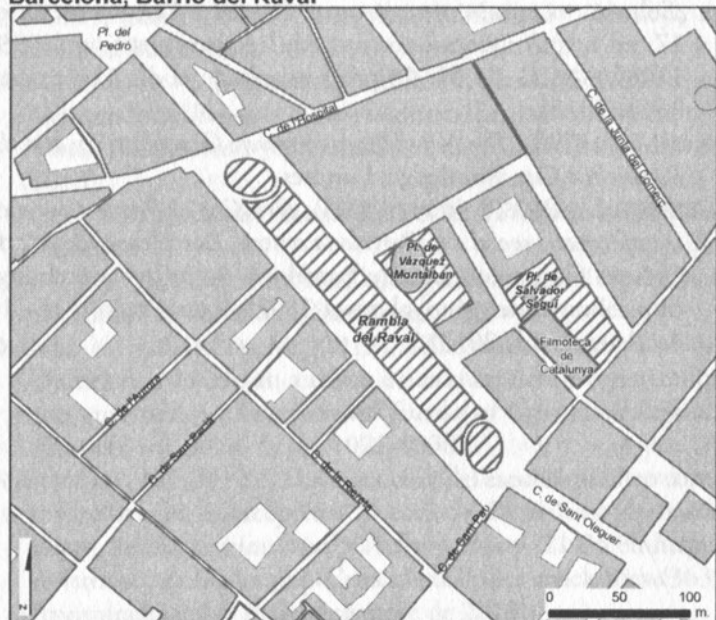
Referencias bibliográficas

- ÀREA DE REHABILITACIÓ INTEGRADA CIUTAT VELLA (ARI) (2000). *Urbanització de l'espai públic i rehabilitació de l'edificació existent a l'entorn de la Rambla del Raval*, Barcelona.
- ARMAS, A., CALERO, C. G., DELGADO, C. R. y ORTIZ, A. (2012), «Los espacios públicos como elementos de ordenación en áreas centrales urbanas: los barrios de El Raval (Barcelona) y Cuatro Torres (Santa Cruz de Tenerife)», en Miramontes Carballada, A., Royé, D. y Vila Vázquez, J.I., (coord.), *Las ciudades y el sistema urbano: una reflexión en tiempos de crisis*. MeuBook, Santiago de Compostela, pp. 237— 247, en http://www.uib.es/ggu/actes/actas_urb_2012.pdf [consultado el 15 de octubre de 2013].

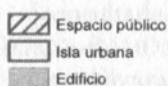
- ARTIGUES, J. y CABRERA, P. (1998), *Memòria del projecte - Projecte d'Ordenació de la Rambla del Raval*, (documento no publicado).
- ARTIGUES, Jaume (2002), Entrevista realizada el 7 de mayo de 2002 en Barcelona.
- AYUNTAMIENTO DE BARCELONA (2012), *Ciutat Vella. Fitxa per barri*, en <http://www.bcn.cat/estadistica/catala/dades/guiadt01/fitxes01/index.htm> [consultado el día 25 de noviembre de 2013].
- BORJA, J. (2001), Entrevista realizada el 22 de febrero de 2001 en Barcelona.
- BORJA, J. y MUXÍ, Z. (2001), *L'espai públic: ciutat i ciutadania*, Diputació de Barcelona, Barcelona.
- DEGEN, M. y GARCÍA, M. (2012), «The transformation of the 'Barcelona Model': an analysis of culture, urban regeneration and governance», *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 36, n. 5, pp. 1022-1038.
- FERNÁNDEZ, M. (2012a), «La invención del espacio público como territorio para la excepción. El caso del Barri Xino de Barcelona», *Revista Crítica Penal y Poder*, n. 3, pp. 21-35 en <http://revistes.ub.edu/index.php/CriticaPenalPoder/article/view/3639> [consultado el día 10 de diciembre de 2013].
- FERNÁNDEZ, M. (2012b), «Usos de l'estigma. El paper de la prostitució en la revalorització urbanística de l'illa robador de la ciutat de Barcelona», *Quaderns-e Institut Català d'Antropologia*, n. 17 (2), pp. 86-98, en <http://www.antropologia.cat/quaderns-e-205> [consultado el día 10 de diciembre de 2013].
- GARCÍA-RAMÓN, M. D. y ALBET, A. (2000), Pre-Olympic and post-Olympic Barcelona, a 'model' or urban regeneration today?, *Environment and Planning A*, vol. 32, n. 8, pp. 1331-1334.
- GENERALITAT DE CATALUNYA (2011), *Pla de Barris Raval Sud*, en <http://www.ravalsudpladebarris.cat/> [consultado el día 25 de noviembre de 2013].
- ORTIZ, A. (2003), *Gènere, espais públics i construcció del sentit de pertinença a Barcelona. Els barris de Prosperitat, El Verdum i El Raval*, Tesis doctoral, inédita, Bellaterra.
- (2004), «Ús i apropiació de la Via Júlia i la Rambla del Raval de Barcelona des d'una perspectiva de gènere», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, n. 44, pp. 89-108.

- TÀPADA, T. y ARBACI, S. (2011), «Proyectos de regeneración urbana en Barcelona contra la segregación socioespacial (1986-2009): ¿Solución o mito?», *Arquitectura, Ciudad y Entorno (ACE)*, n. 17, en http://upcommons.upc.edu/revistes/bitstream/2099/11085/9/ACE_17_SE_23.pdf [consultado el día 15 de octubre de 2013].
- SMITH, N. (1996), *The New Urban Frontier: Gentrification and the Revanchist City*, Routledge, Londres
- SUBIRATS, J. y RIUS, J. (dirs.) (2005), *Del Xino al Raval. Cultura i transformació social a la Barcelona central*, Barcelona: Centre de Cultura Contemporània de Barcelona. http://www.cccb.org/ca/publicacio-del_xino_al_raval-35089 [consultado el día 10 de diciembre de 2013].

Barcelona, Barrio del Raval



(Escala original 1:4.000)



Fuentes: Base Topográfica Nacional, 1:50.000
Base Topográfica Nacional, 1:50.000
Institut Cartogràfic de Catalunya (ICC)



(Escala original 1:260 000)